

Subscripción
 En la capital. 4,50 pias. trimestre
 Id fuera de la capital. 5 id. id.
 Contratar en oro. 18 id. semestre
 un año en oro. 25 id. id.
 Extranjero. 7,50 id. trimestre
 Foto pago se entiende por adelantado.
 Redaccion y Administracion, calle de la Prata
 preso. 4. 4.9.12

LA LUCHA

Anuncios.
 En la 1.^a página una peseta la línea.— En la 2.^a 75 céntimos.— En la 3.^a 50 céntimos.— En la 4.^a 25 y a los suscritores 12 céntimos.— Anuncios mortuorios en la 4.^a página, desde cinco pesetas 50 céntimos en adelante.— C muni-cados y remilidos de 1.^a a 5 pesetas al línea a juicio de la Administración.
 Corresponsal en París para anuncios y re- clamos. A LORETTE, 61, Rue Caumartin.

AÑO XXV. Se publica todos los días, es- cepto los siguientes á festivos. Gerona, viernes 2 de agosto de 1895 **NÚMEROS SUELTOS** 25 céntimos. **N.º 5.636**

FÉ Y CONFIANZA

Con este título publica el *Heraldo de Madrid* el siguiente artículo, cuyas apreciaciones hacemos nuestras en un todo.

Las merecidas censuras que los periódicos franceses dirigen al Gobierno de su país por el desorden que reina en todo lo concerniente a la expedición de Madagascar, son un consuelo y una especie de rehabilitación para nosotros, de ordinario tan deprimidos por aquella prensa de París, donde pocos se toman el trabajo de estudiar los asuntos de que hablan, pero todos la libertad de juzgar sin apelación a propios y extraños.

No se ha turbado en España la normalidad de la vida militar por expediciones más importantes y por una guerra harto más grave que la que sostiene con los hovos nuestros vecinos del otro lado del Pirineo. Tenemos ya en Cuba cincuenta mil hombres y tendremos hasta ochenta mil para mediados de Septiembre, sin haber experimentado ningún trastorno de carácter técnico ni de carácter administrativo; sin que se haya perdido un solo día en aquellas contradanzas á que suelen obligar todas las movilizaciones de tropas mal proyectadas ó mal dirigidas.

Con una organización defectuosa y un sistema militar que la guerra de Cuba dejará desacreditado, seguramente, en algunos de sus fundamentos esenciales: sin ejército colonial, ni base siquiera para formarlo, es lo cierto que vamos acudiendo á las necesidades de dos campañas mucho más llanamente de lo que aquí mismo creían los peritos en el arte de guerrear! No ha hecho tanto la República francesa, con su poderío inmenso, sus riquezas cuantiosas y su formidable ejército de medio millón de hombres.

Revélese en esto la vitalidad inagotable de nuestro país, que no se desmiente nunca, cuando los hombres del Gobierno saben dirigirla con acierto y con orden. Una vez más se demuestra que en España lo único malo es la política; y que si todos los partidos se dedicaran á poner en ejercicio las energías y aptitudes nacionales, no ya para responder á circunstancias extraordinarias, sino para hacer fecunda la vida normal, la vida diaria de la paz y del trabajo, sería cosa bien fácil, no ya continuar la historia de España rodando por el plano de la decadencia, sino rectificarla y anular los decretos del pesimismo, devolviéndola á la nación su prosperidad y sus glorias de mejores tiempos.

Buena ó mala la organización establecida, sean como fueren las leyes, cuando el factor personal, el primero en toda empresa de gobierno, está á la altura de su misión y á la altura del país, España es el pueblo que acomete un día la guerra de Africa, la expedición á Méjico y la campaña de Santo Domingo, ó sostiene otro día, con cuatrocientos mil hombres en armas, las cruentas luchas del año '72 al año '76.

No evocamos estos recuerdos para celebrar á la hostilidad de periódicos extranjeros, que casi siempre hablan de nosotros sin conocernos. Refrescámonos con ellos el entusiasmo de nuestro pueblo, en cuya memoria, poblada de grandes hechos, no se encuentra uno solo que enseñe á huír del peligro, ni á desconfiar de las propias fuerzas, ni á medir la duración y la cuantía de los sacrificios.

Menos habremos de hacer para dominar la insurrección de Cuba, de lo

que hemos hecho cien veces. No colaboran hoy á la obra del separatismo antillano, por fortuna y honor de los españoles, ni el carlista de las montañas del Norte, ni el cantonal de las ciudades andaluzas. Las pasiones políticas no restan á la patria ninguna voluntad. España puede aplicar todas sus fuerzas, todos sus recursos, á la defensa de una sola causa y una sola bandera. En eso se funda la fé que por nuestra parte abrigamos, y que cada día se hace más visible en las manifestaciones del espíritu público.

Revista de Barcelona

Jugadores y amantes
 Son gente rara,
 Que nunca están contentos

Ni aún cuando ganan.
 Esta copla que, siendo yo muy jóven, cantaba muy á menudo un vecino mio, hombre muy servicial aunque algo extravagante y que, por cierto, el aire chabacano de la canción y la voz gangosa del cantador me molestaban en extremo; esta copla, repito, puede también y con justicia aplicarse á las personas poco sufridas que hoy por hoy son en número muy respetable. Efectivamente; á mediados del mes próximo pasado, quejábase todo Barcelona del mucho fresco que se sentía; fresco que algunos calificaban de frío, sin estar desahuciados, puesto que podían aducir en favor de su opinión que no solo nadie se había afijado de ropa, sino que á ciertas horas del día aun prestaban buen servicio las prendas de abrigo. De consiguiente, bien podia decirse que lo del fresco era una verdad relativa.

Recuérdame esto lo que me refirió mientras nos paseábamos por las afueras de Puigcerdà, una tarde algo más fresca, un promotor fiscal; pues esto ocurrió cuando había tales funcionarios públicos en los juzgados de primera instancia. Hablando de lo poco apacible del tiempo; dijome mi compañero de paseo: poco pararía en este país un discípulo mio. ¿Por qué? le pregunté. Porque no puede resistir el frío, me contestó. Este le obligó á buscar una permuta, y puedo asegurarle que si no la hubiese conseguido, habria dejado la carrera. Algún otra circunstancia debia mediar, repuse yo. La del frío tan solo, añadió mi interlocutor, y lo cierto es que se espantó por las conjeturas que hizo: me esplicare. Mi condiscipulo es oriundo de Sevilla, país muy caluroso, y en dicha ciudad cursó la facultad de derecho. A los dos años de haberla terminado y habiendo hecho la práctica durante éstos en el despacho de un abogado que tenía mucho negocio, decidió mi amigo seguir la carrera judicial y, gracias á su mérito y á sus muchas y buenas relaciones, fué nombrado promotor fiscal de uno de los partidos judiciales de Valencia, país también muy privilegiado en cuanto á la temperatura, porque raramente en él molesta el frío. Pero transcurridos algunos años, el ministro le ascendió y le nombró promotor de uno de los juzgados de Burgos. Sin pérdida de tiempo fué á tomar posesión de su nuevo cargo, y habiendo llegado tarde á la citada ciudad, se hospedó en una fonda que le habían recomendado; cenó ligeramente y se acostó encargando al mozo de servicio que le despertará á las ocho de la mañana. Cumpliólo éste al pié de la letra; y preguntándole mi amigo cómo está el tiempo? y contestándole aquél ¡muy bueno y fresquito! se levantó y sintió al momento algo de frío; creyendo que era aprensión se lavó y fría encontró el agua; vistióse apresuradamente y abrió la ventana de su cuarto y tan mala impresión le causó el aire, que cerró

aquella inmediatamente. Entonces increpó al mozo diciéndole, pues no me habias dicho que el tiempo estaba bueno. Y lo está señor, contestó aquél. ¿Y este aire tan molesto? repuse mi amigo. ¡Ca! replicó el mozo, es aire fresco. Esta contestación, dada con mucha naturalidad, dejó pasmado por un buen rato al bueno del promotor, quien al fin dijo en tono quejumbroso: ¡Diablo de país, que al frío lo llaman fresco! ¿Qué será, pues, aquí el frío? ¡Dios me libre de pasar en Burgos el invierno! ¡A permutar tocan! Ignoro de que medios se valió para lograr su intento; pero buen padrino habbo de tener, cuando poco despues fué trasladado á otro punto de más templado clima. También, cual antes le he dicho, se discutía en esta ciudad si el fresco debía ser calificado de frío ó no, con la particularidad de que teniendo muchos partidarios cada uno de dichos pareceres, todos deseaban vivamente que viniera el verano á disminuir la contienda. En suma, lo que se queria era la temperatura propia de la estación; y calor pedían los que han de tomar aguas ó baños para la curación de sus afecciones; calor los que careciendo de medios para ir á los balnearios, esperan que sudando mucho desaparecerá ó se mitigará el dolor que les aqueja, y calor, en fin, los que tienen la costumbre de pasar una temporada en el campo.

Más el verano que no se habia trasapelado, como algunos lo temían, que tampoco es sordo, oyendo á los que por él suspiraban, á principios de este mes apareció repentinamente en todo su esplendor y tan dadivoso, que ha dado mucho más que lo que se le pedía. Y cómo también de repente elevóse extraordinariamente la temperatura casi todos los que pedían que cesara el fresco, truenan ahora contra el calor, y de ahí que los pocos sufridos deban ser contados entre los que nunca están contentos. Pero lo cierto es que el número de los que ejercitan la virtud de la paciencia es muy exiguuo, como lo manifiesta el clamoreo que desde que estamos en plena estación de verano en todas partes se oye.

El domingo próximo pasado fué á visitar á un amigo mio que tiene la costumbre de salir de esta ciudad á principios de agosto. Despues de los correspondientes saludos que, por ser de amigos verdaderos siempre son sencillos, dijome mi amigo que estaba dando la última mano á los asuntos de más interés para marchar antes con antes al campo, porque el calor aprieta de lo lindo y terminó con estas palabras: y francamente, esto no es vivir. Esta es hoy la frase obligada de todos los que salen á veranear. En esto llegó su esposa, y apenas se enteró de que yo gozaba de buena salud, me preguntó si pensaba abandonar pronto la ciudad donde el calor es inaguantable y por lo tanto, añadió, esto no es vivir. Iba yo á contestarle, cuando pasaron recado á mi amigo de que su procurador tenia que enterarle de un asunto urgente. Marchóse al momento mi amigo y quedéme yo con su esposa, con la que medió el diálogo siguiente:

—Fuerte es el calor, señora. Pero respecto á lo de no poder vivir, lo encuentro exagerado. Los que se ven imposibilitados de salir, y son muchos, no solo viven bien, sino que pasan la vida mejor que algunos de los que se marchan.

—Permítame V. que lo ponga en duda.
 —Y V. concédame demostrar mi aserto.
 —Diga V. ¿cómo puede ser?
 —Los que van al campo, no teniendo casa propia y convenientemente arreglada, forzosamente han de verse privados con frecuencia de pequeños objetos que les son muy necesarios. Tampoco gozan de una verdadera libertad, por que los campesinos son muy amigos de curiosear y,

por lo tanto, vigilan todas las acciones de los forasteros, siendo muy común que ya por ignorancia, ya por malicia les forjen algún enredo. Añada V. á lo dicho, que desde las nueve de la mañana hasta las cuatro de la tarde para salir de casa han de desafiar el rigor del sol, y que á la noche, si no pasan dos ó tres horas jugando á la malilla, al solo, al tresillo ó en familia á juegos más sencillos, por fuerza tienen que acostarse muy temprano. De suerte que solo pueden disfrutar durante algunas horas de la tarde dando un paseo, ó yendo á alguna fuente ó hacienda excursiones á sitios elevados que sean un buen punto de vista.

—Alto ahí, señor adversario del campo! V. se complace en abultar los inconvenientes y nada dice de los goces. Con un poquito de buena fé, contaria entre éstos las lecturas en el jardín á la sombra de un árbol; los descansos en los pinarés, aspirando el agreste perfume que despiden los pinos; la contemplación de bellísimas puestas del sol; las noches tranquilas; en las cuales la brisa es tan débil que no tiene fuerza para mover las hojas de los árboles y en las que la luna ilumina todos los objetos con su melancólica luz, completando la belleza de este cuadro un silencio imponente; interrumpido de vez en cuando por ruidos instantáneos y misteriosos que tienen su especial encanto; y siendo probable que en la población haya otros forasteros, á todos interesa entrar en relaciones para poder pasar gratamente las veladas.

—¿Y qué valen esos goces, que no todos son privativos del campo, comparados con los que ofrece la ciudad? Prescindiendo, y prescindiéndose, de las conveniencias que procuramos haya en nuestra vivienda; y sobre todo la de tener á mano las cosas más necesarias. Prescindo también de la libertad que se disfruta en toda población grande; goce de que se carece en los pueblos rurales por lo entremetidos que son los lugareños. Concretéme, pues, á la vida activa, y le aseguro que en la ciudad tiene menos privaciones. En las horas más rigurosas del día, puede ir á muchos puntos sin que la moleste el sol, gracias á la elevación de los edificios. Si á media tarde quiere salir de casa, paseos hermosos hay en la ciudad, y sobre todo el parque, que es un sitio muy ameno. Por la noche los teatros veraniegos le brindan á pasar agradablemente dos ó tres horas. Si prefiere pasear un poco y despues refrescar, en todos los paseos encontrará cafés donde pueda tomar un sorbete. Por último, además de lo dicho, con mucha frecuencia puede asistir á funciones religiosas y á varias diversiones.

—Pocas hay durante la estación calurosa.
 —¿Qué dice V.?. Voy á recordarle las que hemos tenido en este mes. Empezó por las funciones religiosas y solo cito las que han revestido mucha solemnidad. El día 5 los vicenses tributaron cultos espléndidos á su patrón San Miguel de los Santos en la iglesia parroquial de San Jaime. El 16 se celebró la festividad de Nuestra Señora del Carmen en la iglesia parroquial de la que es titular, y en la de Belén. El 18 el montepío de los Federicos obsequió á su Santo patrono en la parroquial de los Santos Justo y Pastor. El 22 las religiosas agustinas y arrependidas, celebraron en sus respectivas iglesias la fiesta de su patrona Santa Magdalena. El 25, las parroquiales San Jaime y San Cucufate festejaron á sus respectivos titulares. Lo propio hizo el 26 la de Santa Ana. Mañana 29 en la iglesia de Santa Marta se tributarán solennescultos á su titular. Y como de costumbre, los hortelanos el 30 celebrarán en la parroquial del Pino la festividad de sus patronos Santos Abdón y Senén y el 31 en

En la imprenta de este Diario se hacen toda clase de trabajos, a precios reducidos, con esmero y prontitud. Plaza de S. Francisco num. 6, bajos.

SOCIEDAD GENERAL de transportes marítimos á Vapor. Comunicacion entre Europa y la América del Sud. Se emplean solo 16 dias. Salidas fijas del puerto de Barcelona el 13 de cada mes... BEARN de 4.200 toneladas, admitiendo pasajeros y carga.

PARA ENFERMEDADES URINARIAS SANDALO PIZÁ MIL PESETAS. El que presente Cápsulas de Sándalo mejores que las del Dr. Pizá de Barcelona...

Horas de entrada y salida de los trenes en esta ciudad. LINEA DE TARRAGONA A BARCELONA Y FRANCIA. Salidas de Gerona para Barcelona y Port-Bou. Incluye horarios para trenes y omnibus.

En la imprenta de este diario se reciben anuncios mortuarios hasta las 6 de la tarde para la primera y cuarta página...

Tónico genitales del DR. MORALES. Célebres piloras para la completa y segura curación de la impotencia, debilidad, espermatorrea y esterilidad.

PAPEL para envolver, se vende en esta imprenta.

COMPANIA DEL FERRO-CARRIL DE S. FELIU DE GUIXOLS A GERONA. Salidas de Gerona para San Feliu y Salidas de San Feliu para Gerona. Incluye horarios y detalles de los trenes.

PARA SER ELEGANTE. DUQUESA LAUREANA. Segunda parte de Para ser amada, versión castellana de D. Eugenio de Ochoa. Precios: En rústica, 3 pesetas en Madrid...

PASTILLAS BONALD. CLORO-BORO-SODICAS CON COCAINA. Estas pastillas las recomiendan eminentes profesores, porque reúnen a la acción calmante, tónica y anestésica de la cocaína...

Servicios de la Compañia trasatlántica de Barcelona. Línea de las Antillas, New-York y Veracruz. Línea de Filipinas. Línea comercial de Puerto-Rico. Línea de Buenos Aires. Línea de Fernando Poo.

INJECTION BROU. Higiénica, Infalible y Preservativa. La única que cura los flujos recientes o crónicos sin el auxilio de otro medicamento.

La Moda Elegante Ilustrada. Este periódico, indispensable en toda casa de familia, contiene figurines iluminados de modas de París...